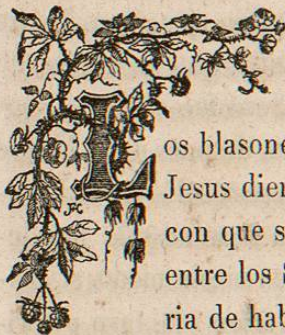


cario y sustituto al Espíritu Santo; quien, precediendo el consentimiento del santísimo Esposo de María, produjo en las purísimas entrañas de esta Señora la obra admirable de nuestra salud y redencion. Esta honra, junta con el blason de Padre de Jesus, que tambien adquirió haciendo sus veces el Espíritu Santo (1), y el ser cabeza y como superior de la Sagrada Familia, cuando no demuestren una grandeza que exceda á la de todos los bienaventurados, á lo menos dan luces para que sin incurrir en la nota de temerarios, le concedamos como verisímil aquella primacia que resplandece en su dignidad y en su ministerio, como los brillos del sol entre los esplendores de los astros (2).



CAPITULO IV.

De los otros títulos con que se ennoblece el Señor San José.



Los blasones de Esposo de María y de Padre de Jesus dieron al Señor San José el tercer título con que se adorna su dignidad y preferencia entre los Santos. Esta prerogativa fué la gloria de haber sido el primero en algunos hechos dignos de la mayor estimacion. Se dice comunmente que el primogénito, y el primero en cualquier órden, v. g., el primer hombre, el primer mártir, el primer Apóstol, el primer

(1) Qui per alium facit, per inde est, ac si faciat per se ipsum. *Ex reg. 72. juris in 6.*

(2) Quando enim quilibet præest melioribus, tanto major ipse, & honestior est. *Authentic. de defensoribus civitatis tit. 2. novel. 15.*

ángel, poseen ciertas ventajas de gloria sobre los otros, que no tienen la misma antigüedad (1). Fué el santísimo Patriarca el primer hombre que conoció y adoró á su Hijo Jesucristo: el primero que tuvo la honra de servirle: el primero que le habló: el primero que padeció trabajos y destierro por Jesus: el primer Apóstol que hizo que se viera en el mundo el Salvador, y que lo anunció en Egipto: el primero que hizo voto ó profesion de virginidad: el primer cristiano del mundo: el primero por quien fué ofrecido Jesus al Padre Eterno en el Templo: el primero á quien manifestamente se reveló que ya se habia cumplido el misterio de la Encarnacion, que estuvo oculto por tantos siglos. José fué el primogénito de la Iglesia, y por esta razon el primero en los dones, y el mayor en la autoridad y en el imperio, como *Ruben* (2), á quien su padre Jacob dejó en su testamento la mayor parte de la herencia. Todas estas ventajas de haber sido el primero, dan á José tales grados de preeminencia entre los Santos, que hacen casi infinita su grandeza: la que juntándose con la de su santísima Esposa forman un órden y una gerarquía que excede á todos los bienaventurados. Finalmente, fué el Señor San José el primer defensor de la virginal pureza de la Madre de Dios (3).

El cuarto título fué el de Señor, que obtuvo por cabeza de la familia que el Cielo puso debajo de sus órdenes. Fué en algun modo Señor de Cristo en cuanto hombre, porque siendo José por los desposorios cabeza de la familia y dueño del cuerpo de la santísima Vírgen (4), debia tener to-

(1) Præcipuus videtur esse, qui primus est. *D. Augustinus sermone de S. Stephano.*

(2) Prior in donis, major in imperio. *Genes. 49. 3.*

(3) Promptissimus defensor fuit (Joseph) contra derogantes virginitati mæ. *lib. 6. Revelation. S. Birgittæ cap. 59. Joseph Patronus Virginis. Albertus Mag. in cap. 2. Luca.*

(4) Joseph omnia habuit jura veri Domini, ac patris in Jesum, ut erat homo. *Tirinus in cap. 1. Matth. v. 16.*

dos los derechos de Señor y de Padre respecto de Jesus. Con el nombre de Señor lo llamaba la Madre de Dios y Reina de los Santos, como dijo Gerson en presencia de los Padres del Concilio de Constancia con este discurso, en que por una parte hace ver la profunda humildad de María, y por otra la incomparable y sublime grandeza de su Esposo (1): „Dejadme esclamar, ¡oh Padres que sosteneis la „Iglesia con vuestro celo! permitidme el que use libremente „de estas espresiones que me ha inspirado la admiracion: „¡Oh altura del todo admirable la de José! ¡Oh dignidad „que no tiene con quien compararse! ¡La Madre de Dios, „la Reina del cielo, la que es Señora del mundo, no se de- „dignó de daros, oh gran José, el título de Señor! Vuelvo „á decir, oh Padres, que yo no sé si es mas digna de admi- „racion la humildad de María ó este sublime blason de „José!” Con este título de Señor, ó propiamente de per- sonas que pertenecian al Señor, dice San Juan Crisóstomo (2) que se nombraban en el Oriente desde los primeros siglos de la Iglesia los deudos de Jesus... No dudo que San José, como deudo tan cercano de Cristo, tambien seria honrado con este sublime vocablo; pero aun concediendo que la antigüedad no le hubiera dado estos honores, temiendo el abuso y malicia obstinada de los hereges que lo fingian Padre de Jesus segun la naturaleza, sin embargo, es acreedor á este título, que es inseparable de su dignidad y ministerio; y nosotros se lo debemos dar, siguiendo los ejemplos de Cristo, de su santísima Madre y de la Iglesia, que lo nombra con el timbre de Señor de la casa de Dios y de Prín-

(1) Licet hic exclamare: O miranda porsus, Joseph, sublimitas tua! O dignitas incomparabilis, ut Mater Dei, Regina Cæli, Domina Mundi appellare te *Dominum* non indignum putaverit! Nescio sané, Patres Orthodoxi, quid hic amplius habeant mirabilis, vel humilitas in Maria, vel in Joseph sublimitas.

(2) Certé diu cognati ejus admirationi fuerunt ubique, & Desposyni appellati. *D. Chrysostom. Homilia 21. in Joan. tomo 8. edit. Bernard. de Montfaucon.*

cipe en todos los estados y posesiones de su Señor. Los extranjeros no honran al santo Patriarca con el glorioso nombre de Señor. Será por ventura porque el Cielo tenia reservada esta gloria para el imperio mexicano, teatro de la devocion y magníficos cultos del Señor San José, donde no se nombra este glorioso Santo, sin darle el esclarecido título de Señor, y aun parece á los mexicanos que faltan al respeto si no lo nombran con este vocablo de reverencia. México, México, querida patria mia, tú eres aquel floridísimo imperio, que desde aquella época la mas feliz para tí y ventajosa para tus hijos, en que bajo la proteccion y estandartes de los reyes católicos se comenzaron á ver dentro de tus murallas las primeras luces del cristianismo, te has señalado en honrar al dignísimo Esposo de María y Padre putativo del Hombre Dios con el glorioso y respetable título de Señor. Puede ser que no agrade este blason á los que no tienen la loable costumbre de dárselo á los Santos; mas yo sé que tienen los mexicanos á su favor al célebre cardenal Cameracense (1), maestro del chanciller de la Universidad de Paris Juan Gerson, quien dijo, que era digno de ser honrado con las mayores demostraciones de respeto aquel José á quien el Rey de los reyes Jesucristo ensalzó con tantos honores.

A estos títulos de que hasta aquí hemos hablado, se puede juntar aquella preferencia, que despues de María, le dió Jesus en su sagrado corazon, para que de esta suerte tenga el Señor San José la gloria de ser el segundo en el amor, cuando su Esposa y Madre de Dios es la primera. Este afecto estaba ya profetizado aun antes del nacimiento de este glorioso Santo, y en alguna manera se habia comenza-

(1) Dignum arbitramur S. Joseph ab hominibus valde honorandum, quem Rex Regum tot honorum insignibus voluit extollere. *Cardinalis Cameracensis tract. de S. Josepho.*

do á ejecutar en aquel José (1), que por ser una imagen del Padre putativo de Jesus, fué el mas amado de todos los hijos de Jacob. Cristo tiene sus delicias con los hijos de los hombres (2); y entre éstos, ¿quién era mas digno de ser el objeto principal de las delicias, que un José, que era el hombre de las confianzas de Dios, á quien el Espíritu Santo confió su Esposa, y en cuyas manos y proteccion puso el Padre las dos prendas que mas amaba? El emperador Tito Vespasiano fué tenido (3) por el mas amado de todo el Orbe y por las delicias del linage humano. En este encómio tendria gran parte la adulacion, que para abrir las puertas á las mercedes ó para agradecer los favores recibidos con el incienso de la lisonja, suele ser franca en los aplausos. Quien justamente se ve aplaudido con esta alabanza, es el Señor San José en la pluma de su panegirista San Efrén (4), en cuyos célebres escritos está delineado el Esposo de la Madre de Dios, como un paraiso de las delicias de Cristo, de los ángeles y de los hombres. Este amor no lo tuvo Jesus oculto en los arcanos de su pecho; se lo manifestó al Señor San José, ya descubriéndole el poder de su divinidad (5) que tenia oculta á los ojos del mundo, y ya, como dice Bernardino de Bustos (6), transfigurándose en un cuerpo glorioso, en presencia de su amado Padre San José. Las demostraciones de amor tan singular comenzaron en la tierra y prosiguieron en el cielo; en donde, segun (7) San Bernardino

(1) Israel autem diligebat Joseph super omnes filios suos. *Genes. 37. v. 3.*

(2) Deliciae meae esse cum filiis hominum. *Proverb. 8. v. 31.*

(3) Optimus Princeps fuit (Titus), populoque Romano adeo charus, ut vulgò orbis amor, & deliciae humani generis diceretur. *Sueton. in Vit. Imperator.*

(4) Joseph Paradisus, deliciarum. *S. Ephrem de laudib. Virginis.*

(5) Filius meus sic occultabat Deitatis suae potentiam, ut nisi a me, & quandoque a Joseph, sciri non posset. *Lib. 6. Revelat. S. Birgittae cap. 58.*

(6) Josepho non semel, sed saepius, ut pié creditur, te benedictus Jesus transfiguratum in corpore glorioso ostendit. *Bernardin. de Bustos serm. 12. de Desponsatione.*

(7) Dubitandum non est, quód Christus familiaritatem, reverentiam, & sublimissi-

de Sena, da Cristo la última perfeccion al respeto de Hijo y á las finezas para con su Padre San José. Y no satisfecho Jesus con amarlo como á su Padre, se apareció á Santa Margarita de Cortona, para declararle que era su voluntad, que todos los dias hiciera algun especial obsequio á San José, quien lo habia alimentado en este mundo (1). Despues de los favores del Hijo, se siguen los obsequios con que honró á su adorado Esposo la Madre de Jesus. Parece que María y José andaban á competencia en las finezas de amor y en las acciones del respeto. Jamas ha visto, ni verá el mundo, esposos que estuviesen tan de acuerdo en la union de las voluntades. Daré un rasgo de la armonía de estos dos corazones, quitando la pluma de la mano al elocuentísimo Patriñani (2), porque tengo por mas seguro el seguir en hechos tan sublimes los pensamientos agenos, que los propios. „José con la Virgen María, como dice Teófilo (3), mas hizo los oficios de padre que de esposo: y la „Madre de Dios, que no se dejó vencer de las finezas de tal „consorte, se portaba con él como una hija amante con su „padre, haciéndolo dueño del tesoro de sus afectos y con- „sagrándole su albedrio. La Virgen estaba pronta á las insi- „nuaciones de sus lábios y le servia, como se suele decir, adi- „vinando los pensamientos á su Esposo; pues como reveló la „Señora á su confidente Santa Brígida, no se dedignaba de „servir á José y de prepararle aquellas cosas de que ne- „cesitaba.

mam dignitatem, quam exhibuit illi (Josepho), dum ageret in humanis tanquam filius. Patri suo, in caelis utique non negavit, sed potius complevit, & consumavit. *S. Bernardin. Senensis serm. de S. Joseph.*

(1) Volo, ut omni die specialem facias reverentiam laudum B. Virgini, & S. Josepho devotissimo Nutritio meo. *Bollandus ad diem 22. Februarii.*

(2) *Patrignani lib. 1. cap. 2.*

(3) Beatus Joseph in beata Virgine tuenda patris curam exhibuit. *Teophilus in cap. 1. epist. ad Galatas.*

„Colocada la Virgen en el cielo, no se acabaron las finezas para con su amable Esposo: desde allá ha bajado á exhortar á los fieles siervos del Señor á que honren á San José. En su Santa Casa de Loreto, hablando al Padre Baltasar Alvarez, le dijo, que eligiera á su Esposo José por su especial abogado y protector. La misma Señora quitó á un insigne devoto suyo el nombre con que era conocido en el orden Premostratense, y le puso el de José. En la ciudad de Nápoles mandó á un moro que estaba para recibir el bautismo, que en memoria de su amabilísimo Esposo se pusiera el nombre de José. A Santa Teresa, como nos consta de su vida, dió la misma Virgen María las gracias y le hizo un precioso donativo por el celo con que promovía la gloria de su Esposo. A Santa (1) Gertrudis mostró el trono de gloria en que estaba sentado su amable consorte José, y juntamente le hizo ver las demostraciones de reverencia y profundo respeto con que todos los Santos, al pasar por donde estaba San José, le inclinaban la cabeza.”

El Abad (2) Trombéli con el elocuente discurso que sigue, describió otras gracias especiales con que el Señor San José fué favorecido del Cielo. „Solo á José y á la Virgen entre todos los mortales fué revelada espresamente la divinidad de Jesucristo: y á la verdad tuvieron estos dos ilustres personajes mayores luces del profundo misterio de la Encarnacion, que los Profetas mas célebres del pueblo hebreo.... José tuvo una particular asistencia de Dios para defender entre las asechanzas y los peligros la vida de Jesus. El tuvo el honor y la gloria de ver con sus mismos ojos aquellos hechos magníficos con que el Cielo quiso manifestar la excelencia y la dignidad de Jesus, antes que diese principio á su mision. El oyó las melodías de los ejér-

(1) *En el libro 4. de las Revelaciones de Santa Gertrudis cap. 12.*

(2) *Trombéli en la parte primera de la Vida de San José, cap. 38.*

„citos de los ángeles, que bajaron á celebrar el nacimiento del Salvador. José se halló presente en la adoracion de los magos y oyó poco despues en el Templo la profecía del Santo Simeon, quien declaró en su presencia, que el Niño recién nacido era la luz de los gentiles y la gloria del pueblo de Israel. Otros oyeron las voces de Simeon; pero solo José y María entendieron lo que significaban sus palabras. José tuvo frecuentes visitas de los ángeles. Muchos creen, y no sin grande fundamento, que José no dudó de los avisos del ángel, que contenian cosas superiores al orden de la naturaleza, (como son, el que una Virgen concebiria por obra del Espíritu Santo, y el que Herodes pensaba dar al Niño la muerte) porque estaba acostumbrado á las conversaciones de los ángeles.... Otros favores son consecuencias de su empleo, entre los cuales se concilia la admiracion y los elogios de los Padres y de los teólogos, aquella potestad que le dió la Providencia Divina sobre Jesus que era el Monarca del Universo, y sobre María, que era la Madre de este Monarca y Reina por este título de los ángeles y la mas esclarecida entre las criaturas. Lo cual hace en José una excelencia tan superior que no se puede ni aun imaginar otra semejante.”

La santísima Virgen fué testigo de lo que vió y oyó José. „Muchas veces (dijo la Señora (1) á Santa Brígida) vimos á Jesus rodeado de maravillosas luces, y escuchamos las músicas con que los ángeles lo recreaban.” De los favores con que en este mundo honraron los espíritus soberanos al Señor San José, se han valido los intérpretes (2) de la Escritura para decir que los ángeles, por las delicias que

(1) *Vidimus lumen admirabile multoties circumfulsisse eum, & Angelicas voces cantantes super eum audivimus. Libro 6. Revelat. S. Birgitta cap. 58.*

(2) *Adeo cum Joseph Angeli delectabantur, ut occasiones quærent, ut frequentius ejus allocutione fruereutur. Silveira tomo 1. lib. 1. cap. 10. q. 3.*

sentian en los coloquios con el Santo, buscaban ocasiones de tratarlo (1), y que por tener la complacencia de admirar muchas veces la grandeza de su fe en misterios tan profundos, y de ver la paz y serenidad de su corazon en los lances mas apretados, le daban las órdenes del Cielo en diversas circunstancias de tiempo.



### CAPITULO V.

#### Elogios con que la Iglesia ha honrado la memoria del Señor San José.



DECIA San (2) Ambrosio, que el mas digno de alabanza es aquel héroe á quien todos pueden aplaudir; y el panegirista de Trajano (3), que no hay cosa mas fácil que celebrar al que lo merece. Estos dos escritores no pensaron en el Señor San José cuando profirieron estas sentencias; pero hablando con justicia, ¿quién no ha de decir que en este gran Santo pueden todos emplear dignamente y con la mayor facilidad sus oraciones panegíricas? Sus títulos honoríficos con los favores

(1) Gode tanto l'Angelo di tornare da S. Giuseppe, per ammirar la grandezza della sua fede in misteri cotanto astrusi, e per vedere la tranquillità del suo cuore in accidenti tanto sinistri, che più stima la soddisfazione di visitarlo più spesso, che la gloria di manifestargli compitamente il mistero in una sola visita. *Non determinat Angelus, quo loco terræ Israel, ut dubitante Joseph, iterum revertatur. Anselmus, (vel qui fuit auctor) commentar. in Matth. cap. 11. v. 20. §. 22. Patignani lib. 1. cap. 3.*

(2) Nemo est laudabilior, quàm qui ab omnibus laudari potest. Quot homines, tot præcones. *D. Amòros. lib. 1. de Virgíribus.*

(3) Merenti gratias agere facile est. *Plinius Junior in panegyrico Trajani sub initium.*

que le hizo el Cielo, y aquel órden en que lo quiso colocar, son capaces de hacer elocuentes aun á los que no saben discurrir. Se me ha ofrecido para defender una causa en que podrá el mas ignorante mostrarse elocuentísimo, decia Ciceron (1) cuando iba á hablar delante del senado de las ventajosas cualidades del gran Pompeyo. El sujeto de mi oracion es aquel héroe á cuya alabanza es tan fácil encontrar el principio, como difícil hallarle el fin. Con mas razon pudiera yo poner por adorno á este capítulo de la historia del Señor San José la sentencia ciceroniana, pues sabemos que los panegiristas del dignísimo Esposo de la Madre de Dios, con gran facilidad, por la abundancia de la materia, han comenzado sus encómios, y hasta ahora no han hallado el fin á sus alabanzas. Es verdad que todos dicen cosas grandes; pero tambien hemos de creer que dejan mucho mas de lo que escriben en el silencio, como lo confiesa (2) el Damasceno. Quien menos ha dejado que decir es la Iglesia, que llama al dignísimo Esposo de la Madre de Dios honra de los bienaventurados, columna del mundo, esperanza de nuestra vida, hombre felicísimo y bienaventurado en la tierra, con un modo tan maravilloso, que se igualaba con los ángeles. José, dice la misma Iglesia (3), que es aquel espíritu gigante que siempre salió victorioso de los abismos, y que por sus méritos se hizo acreedor á los elogios de todo el cristianismo y á la gloria de Esposo de la que fué verdadera Madre de Dios. Con estos mismos elogios confirma la Iglesia la sentencia de que es mas fácil el comenzar, que el poner fin á las alabanzas de aquel Varon esclarecido, á quien celebra con el nombre de Justo el Evangelio.

(1) Dicendum est enim de Cn. Pompeji singulari, eximiaque virtute: hujus autem orationis difficilior est exitus, quàm principium invenire. *Cicero pro lege Manilia.*

(2) *Damascenus oratione 3. de Nativitate Virginis.*

(3) *Ecclesia in hymnis Offic. Sancti Josephi.*